



# 90 AÑOS FORMANDO PERSONAS INTEGRALES EN ANTOFAGASTA



desarrollo educativo, especialmente entre las niñas y mujeres jóvenes, siguiendo el carisma de su fundadora Mary Ward, quien creía en la importancia de la educación femenina para transformar la sociedad.

El impacto de las Hermanas de la Congregación de Jesús sigue siendo reconocido en la región, ya que su labor educativa y pastoral ha entregado un legado profundo en la comunidad antofagastina a través de la huella que a su vez han dejado las exalumnas del colegio a lo largo de décadas, tanto a nivel local como nacional e internacional, a la que se suman las de los primeros exalumnos de la institución desde el año 2018.

Hoy, 90 años después, el legado de Mary Ward sigue marcando las vidas de niños, niñas y jóvenes de la región de Antofagasta, por medio del incansable trabajo de las hermanas de la Congregación, quienes siguen fieles a la misión y la contemplación en la acción.

*"El amor divino es como un fuego que no se deja encerrar porque es imposible amar a Dios y no trabajar por extender su gloria" (Mary Ward).*

Hoy ese fuego, sin duda, sigue ardiendo en los corazones de las religiosas de la Congregación de Jesús y las anima a hacer vida los valores del alma justa, siendo mujeres con gran libertad interior, íntegras, auténticas, de servicio alegre, mujeres transformadoras que caminan juntas para mayor gloria de Dios.

Hoy valoramos y agradecemos la valentía de las religiosas que integran la Congregación de Jesús en nuestro país. Va hacia ellas nuestro sincero reconocimiento y cariño. Gracias por sus vidas y sus vocaciones.

La conmemoración de los 90 años de la Congregación de Jesús en Chile, contó con la presencia de diecisiete religiosas más directores e integrantes de los equipos directivos de los cinco colegios, quienes viajaron desde las comunidades de Santiago, San Carlos, San Ignacio, Chillán y San Fabián.

Según lo expresado por Hermana Paula Montano, C.I., Referente de la Provincia de Amerindia en Chile *"para muchas de las hermanas que hemos tenido la experiencia de ser parte de esta comunidad podemos decir que Dios nos trajo al desierto para hablarnos al corazón...ya que a pesar de la aridez geográfica que nos rodea, la calidez humana que sentimos en este lugar, ha sido capaz de llenarnos de vida y esperanza".*

Este es entonces el momento de hacer memoria agradecida por los 90 años de historia, así como también preservar y potenciar el legado de la fundadora, Mary Ward, teniendo en cuenta que, tal como dice el himno de los colegios de la red, escrito por el muy querido Dr. Rendic, *"adelante, es ya nuestro el presente, ha de serlo el futuro también".*

Queda declarado entonces el desafío, continuar el trabajo desarrollado a lo largo de estos años por el Instituto Santa María, absolutamente alineado con el ideario educativo de la fundadora, destacando de otros establecimientos educativos por una sólida formación valórica, social y espiritual, que se constituya como la base de la preparación de líderes y personas que marquen la diferencia en los lugares en que se encuentren.

*"Con deseo y anhelo de recibir al que lo es todo y a quien pertenezco. Quedarme con Él, escucharle con atención o preguntarle. Abandonarme a Él y entregarle todo a Él y a su voluntad" (Mary Ward)*

El Instituto Santa María de Antofagasta, junto a los otros cuatro colegios de la red, ubicados en Santiago, Chillán, San Carlos y San Ignacio, además de la comunidad religiosa de San Fabián, conmemoraron este 18 de diciembre un importante hito, los 90 años de la presencia de la Congregación de Jesús en Chile.

Estas nueve décadas de historia, han estado marcadas por significativos momentos que es importante tener en consideración.

En el CENSO de 1930, se contabilizaban 53.791 habitantes en la ciudad de Antofagasta, distribuidos entre las poblaciones Oriente, Miramar, La Norte y la Favorecedora. Para la educación de los niños de la ciudad, se creó el Liceo de Hombres, el Liceo Técnico de Niñas, el Liceo Comercial, el Colegio San Luis, entre otros.

Al iniciar la década de los años 30 con la expansión de la crisis económica mundial de 1929, comenzó un periodo de estancamiento de la ciudad de Antofagasta, faltando el agua, alimentos, provisiones esenciales como harina, té, leche, etc. Surgieron en esta época nuevas poblaciones obreras, aumentando la pobreza de la sociedad antofagastina. A la vez que autoridades municipales agrupados en el Comité de Defensa de Antofagasta, abogaban en Santiago por los intereses económicos y sociales de nuestra ciudad, exigiendo justicia por lo que alguna vez Antofagasta le entregó a nuestro país.

De forma paralela, la mujer chilena estaba relegada a un

segundo plano, siempre bajo la potestad del marido. Pero en esta zona norte, aparecen y prosperan las primeras organizaciones de mujeres en Chile. Se comenzó a discutir entonces sobre los derechos civiles, políticos y jurídicos de las mujeres. En este convulsado escenario civil, llegaron las primeras hermanas de la Congregación a nuestro país, para fortalecer y sellar nuestro rol en la sociedad.

El sacerdote José Florián Blümell, Rector del Colegio San Luis, en agosto de 1934 llegó a acuerdo con la Madre General de la Congregación para hacerse cargo de la fundación del Colegio Alemán, considerando que era tiempo de fundar un colegio para señoritas en nuestra ciudad y prepararlas para enfrentar los cambios que se avecinaban.

El 20 de noviembre de 1934, se embarcaron en el vapor italiano "Orazio" tres hermanas provenientes de Bamberg y Ausburg, Alemania.

En la mañana del 18 de diciembre de 1934 y luego de casi un mes de agotador viaje, arribaron las tres primeras hermanas de la Congregación: Margarita María Mohr, profesora de educación básica, Imelda Stümpfle, educadora de párvulos y Armella Hutzler, hermana coadjutora, quienes tuvieron la misión de establecer este nuevo centro educativo que se ubicaría más tarde en calle Maipú, en pleno casco central de la ciudad, al que llamaron "Colegio Alemán para Señoritas", destacando en su enseñanza las costumbres y el idioma alemán.

Luego de arribar en el puerto de Antofagasta, las hermanas fueron recibidas con inmensa alegría y cariño por el Padre José Blümell y las delegaciones de las distintas congregaciones religiosas presentes en la ciudad. Al día siguiente fueron presentadas ante el cónsul alemán, con quien recorrieron la ciudad, dando así inicio a esta nueva misión educativa.

En 1935, llegaron nuevas hermanas a integrar el plantel educativo, la hermana Gilberta Feichtlbauer, Amalia Hagen, María Rettenbeck e Inmaculada Bettinger.

A medida que el colegio fue recibiendo más niñas, se debió convocar a nuevas religiosas. Por ello en el año 1937 llegaron cinco hermanas más y en 1938 se incorporaron cuatro hermanas, además de una generala. En 1939 el número de religiosas llegó a veintitrés.

Es en 1941 y en el contexto de la IIª Guerra mundial, en el que el "Colegio Alemán para Señoritas" cambió su nombre por el de "Instituto Santa María" nombre que acompaña la institución hasta el día de hoy.

La llegada de las Hermanas de la Congregación de Jesús a Antofagasta, en 1934, marcó un importante hito en la historia de la educación y el servicio social en esta región. Las religiosas, pertenecientes a la congregación fundada por Mary Ward en el siglo XVII, llegaron con el propósito de brindar educación de calidad y apoyo espiritual a la comunidad.

En Antofagasta, se destacaron por su enfoque en la formación integral de los estudiantes, promoviendo valores cristianos, académicos y humanos.

A lo largo de las décadas, su presencia ha contribuido al